

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantada; una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO. — ¡Maria! — ¡Felices los que se van! — A la memoria de un niño idiota.

## ¡MARIA!

### I.

Instigados muchas veces por nuestros numerosos amigos, hemos preguntado al espíritu del Padre German cuando terminaria sus *memorias*, para hacer un libro al que bien se pudiera llamar *El evangelio en accion*. Y siempre que le hemos hecho la misma pregunta nos ha contestado así:

—¿Y como quieres publicar un libro si no has escrito aun mas que sus primeros capitulos? Deja hacer al tiempo que todo llega, no quites á los árboles sus frutos antes de llegar á la zazon, que alberchigos sin madurar, nunca fueron buenos.

Con agradable sorpresa hemos oido despues varias comunicaciones del espíritu que tanto amó el Padre German; aquella niña pálida de los rizos negros, ha pintado magistralmente la angustia que siente el alma cuando adora un imposible.

Despues de ella, hemos escuchado al espíritu de Maria, jóven aldeana que nació en la aldea donde pasó la mayor parte de su vida el Padre German, y éste, en sus *memorias*, la nombra algunas veces, presentándola como un ángel de redencion; como el símbolo de la caridad; y nosotros amábamos á Maria por sus bellísimas cualidades y por lo mucho que habia amado al Padre German, al que tenemos tan inmenso cariño que amamos todo lo que amaba él.

La queríamos por gratitud, por el consuelo que habia prodigado en la tierra á un mártir de sus juramentos, pero al oir su voz, al escuchar sus sábios y prudentes consejos, hemos sentido una emocion dulcísima, inexplicable, indefinible.

Hemos llorado al escucharla, pero nuestro llanto ha sido emanacion de vida. Hay tanta dulzura en su acento, magnetiza al médium y le domina tan perfectamente, que acaricia con sus palabras, tranquiliza con sus ademanes, y su sonrisa hace entrever el cielo.

Hay en este espíritu la dulzura inefable de la mujer, y el profundo conocimiento del filósofo, y para demostrar que no exageramos en lo que decimos, vamos á copiar algunos de sus pensamientos que hemos trasladado al papel conforme los ha ido ella pronunciando, comprendiendo que debian estudiarse por que encerraban saludables enseñanzas: helos aquí.

«Cuando nada se conoce nada se respeta.»

Es muy cierto, el hombre ignorante todo lo ve á su altura.

«Al encontrar la ciencia se encuentra á Dios.»

Es indudable, por que Dios es el alma de la ciencia.

«La comunicacion de los espíritus es la vida del ayer, del presente y del porvenir.»

¡Oh! sí; la comunicacion es la síntesis de la vida, ella nos acerca á Dios, por que nos hace conocer, ó mejor dicho, nos hace presentir su grandeza.

«La paciencia es el pedestal del progreso del espíritu.»

En muy pocas frases ha encerrado Maria la síntesis de la vida del espíritu; por que la paciencia «es la virtud que enseña á sufrir y tolerar los infortunios y trabajos en las ocasiones que irritan ó conmueven, es el sufrimiento y tolerancia en las adversidades, penas y dolores, es la espera y sosiego en las cosas que se desean mucho.»

La paciencia es la ciencia de todas las virtudes, por ella se adquiere la sabiduría, por ella se perdonan todos los agravios, por ella se ama con un amor imperecedero, por ella se vence el imposible, por ella el espíritu espera confiado en la suprema justicia de Dios.

Cuando al hombre le falta la paciencia, es cuando comete todos los crímenes; desgraciados de aquellos que desconocen la sublimidad de esa gran virtud.

Hariamos interminable la introduccion á la série de artículos que pensamos escribir estractando las comunicaciones de Maria, si fuéramos comentando todos sus pensamientos; haremos pues punto final, y daremos comienzo al interesante relato de su historia; poema de amor, de amor inmenso superior á las ambiciones humanas y á los cálculos mezquinos, escuchemos á Maria.

«Mis buenos amigos; un espíritu, al que amo hace muchos siglos me hace llegar hasta vosotros, y apoderándome de una máquina humana, que segun me dice mi compañero llamais un médium, héme aquí en relacion con los terrenales despues de largo tiempo de ausencia. Graves dificultades y obstáculos que bien pudiéramos llamar insuperables, encuentro ante mí al querer hablar con vosotros, pero trataré de vencer los escollos y allanar el terreno que tengo de recorrer para daros cuenta de mi última existencia, que segun dice mi guía, espíritu al que mucho amais y conoceis con el nombre del Padre German, os será útil conocerla. Yó, sin falsa modestia, os diré que realmente, en un mundo donde el amor apenas es comprendido, conocer la historia de un sér que siempre dijo: No se vive por vivir, se vive por amar, demostrando con sus hechos que para amar no se necesita hacer escuela, por que el amor es la escuela del Universo; puede seros de alguna utilidad lo que yó imperfectamente pueda deciros, y digo imperfectamente, por que el médium de que me valgo no trasmite como yo quisiera mi pensamiento, y tú que le escuchas, aunque la buena voluntad te sobra, copias con pálidos colores su relato, mas en fin, entre lo que oyes y la inspiracion directa que recibes de mí, veremos de hacer un trabajo siempre útil para aquellos que desean progresar.»

«¿Quien soy? ¿de donde vengo? sin duda deseariais saber esas dos cosas, y yó os diré que mi abolengo es como el de todos los espíritus. Soy efecto de una causa inteligente, respondo á mi origen y hace tantos siglos que siento, pienso y quiero que no podré prefiaros la fecha de cuando me di cuenta que existia.»

«He sido actor, y espectador pasivo alternativamente en el gran teatro del universo; he visto levantarse las primitivas civilizaciones (como diriais vosotros) sobre las ruinas de opulentas naciones; de las cuales vuestra historia terrena no tiene el menor conocimiento, he ayudado á levantar templos olímpicos que mas tarde me he complacido en derrumbar; he sido discípulo de Sócrates y comprendí al verle beber la cicuta, que dejaría un recuerdo imperecedero, por que él, no vino á formar, la escuela de un momento, sino la escuela del porvenir.»

«Entre sus discípulos se encontraba el Padre German, que mas tarde siguió las huellas de Cristo, y yó las de él, por que hacia mucho tiempo que le admiraba. Veia en su espíritu tanta decision y tanta energia, tan profunda lógica y tan exacto conocimiento de las pasiones humanas, que incondicionalmente me propuse seguirle convencido que con él arribaria á seguro puerto, y no me engañé.»

«Después de muchas encarnaciones en las cuales me convencí, que nunca la venganza salvará al espíritu, por que la venganza mata, que las huellas del bien son los faros luminosos de la humanidad, que entre el fango de la tierra se confunden los gusanos, y en él, no deben hundirse los espíritus, por que estos deben buscar su esfera, como los mundos su gravitación, cuando me persuadí que el espíritu está triste cuando ve el nublado de su porvenir, traté de disipar las nubes, y me dije á mí mismo: El poeta es el niño que canta presintiendo á Dios; el hombre científico va en su busca, y el alma dominada por el dulcísimo sentimiento del amor, siente el calor de ese foco luminoso que tiene distintos nombres y al que yo llamo CENTRO DE ATRACCION.»

«He sido sábio y no he sido feliz, en cambio he visto á otros espíritus sencillos y humildes, rodeados de pobres agradecidos á su inagotable caridad, que han sonreído con la serenidad del justo, sentados en las gradas de la irradiación.»

«He envidiado su dulce paz y he dicho: Si el hombre que muere es idea que renace, yó quiero renacer en absoluto, quiero que desaparezca el hombre viejo, el sábio decrépito, el pensador profundo, y nueva vida, nueva sávia, circule por las venas de mi cuerpo, máquina preciosísima que yo haré funcionar constantemente en provecho de la humanidad; pero yo solo no seré bastante fuerte para luchar en la batalla de una existencia consagrada al bien; necesito un compañero fiel, y pensé en el espíritu al que hoy llamais el Padre German; deseé que hubiera sido mi padre, pero las condiciones de su vida no le permitian los goces de la paternidad. Mas no me arredré por esto, me propuse estar cerca de él y lo conseguí; en la aldea donde él habitaba habia dos seres sencillos y buenos que sentian por el Padre German una especie de adoración, y penetré en aquel hogar con el ramo de oliva.»

«Pocos seres entran en ese planeta de la manera que yó entré.»

«Mis padres hacia muchos años que estaban unidos, y su hogar permanecía vacío; mi padre se iba al campo á trabajar, y mi madre se quedaba en casa triste y pensativa, alma toda amor, necesitaba un pequeñito para acariciarlo y enseñarle á rezar y á bendecir á Dios. Nada envidiaba de la tierra, pero los goces maternales sí; los niños la encantaban, así es, que al comprender que iba á ser madre su júbilo fué tan inmenso, su alegría tan extraordinaria, me amó tanto antes de verme, y fueron tan ciertos sus presentimientos, que decía con la convicción mas profunda.»

«Tendré una niña preciosa, será un ángel de bondad, será el consuelo de los afligidos, y cuando la niña se convierta en mujer, se vestirá de luto por que yo habré dejado de existir.»

«Seré tan feliz con mi hija, que no podré vivir muchos años á su lado.»

«El Padre German la escuchaba y se sonreía dulcemente.»

«Tanto habló mi madre de mí, que todos los habitantes de la aldea esperaban mi nacimiento como un suceso verdaderamente extraordinario; y cuando mi madre cumpliendo las leyes naturales, después de algunos instantes de angustia me estrechó en sus brazos, un grito unánime de admiración resonó en mi hogar. Mi rostro era tan bello y mis ojos tan expresivos, que aquellas buenas gentes me creyeron de distinta condision que los demas mortales, mi padre salió asombrado á buscar al Padre German, que al verme me miró atentamente diciendo con acento solemne.»

«—Hoy es un gran día, por que ha llegado á la tierra un espíritu de luz. ¡Gracias Dios mio! que me envias uno de tus ángeles para recordarme tu misericordia infinita y hacer menos penosa mi dolorosa existencia. ¡Alegraos habitantes de esta aldea! ¡alegraos!... que un espíritu de luz está entre nosotros.»

«Si yo hubiera querido por medio de prácticas religiosas que me llamasen santa, de seguro que mis biógrafos hubieran dicho, que en mi bautismo sucedieron cosas extraor-

dinarias, por que la iglesia estaba inundada de luz, y como en la luz queda todo fotografiado, yó ví al salir de la tierra la vetusta iglesia rejuvenecida y sonriente.»

«Nací en mayo, cuando en algunas latitudes de ese planeta todo sonrie. Los viejos altares fueron adornados con guirnaldas de fragantes flores, el pavimento fué cubierto con una alfombra de tomillo, romero y otras muchas yerbas olorosas; haces de verdes espigas de trigo rodeaban las gruesas columnas y rojas amapolas coronaban aquel especie de basamento.»

«En la fuente bautismal se alzaba un templete formado de rosas y azucenas, y un enjambre de niños le rodeaba ávidos de ver aquella niña que entraba en el mundo bajo tan felices auspicios.»

«El Padre German me esperaba á la puerta del templo, y al verme me dijo; ¡Maria! entra en tu casa, los niños te esperan, los ancianos te aguardan, ¡bendito aquel que de todos es deseado! Y se verificó la ceremonia del bautismo en la cual los niños cantaron un himno de gloria, y los ancianos lloraron de alegría diciendo; que un ángel del cielo habia bajado á la tierra.»

«Mi infancia fué una série sucesiva de purísimas alegrías; todos me amaron, todos se disputaban llevarme en sus brazos, pero yo únicamente se los tendia al Padre German; si me querian ver contenta que me dejasen sobre sus rodillas, reclinada en sus brazos me dormía dulcemente, mi madre me contemplaba estática, y mi buen padre murmuraba: Esta niña no es para el mundo, vale demasiado, por que desde que comencé á andar, que fué á los pocos meses de nacer, pues mi desarrollo físico fué admirable, siempre salia al encuentro de los mendigos, y si eran niños les ponía mi ropa.»

«A los cinco años tuve una enfermedad terrible, el pueblo estaba consternado, mis padres sin consuelo, y el Padre German mirándome de hito en hito me decia con voz solemne: No te vayas todavía! yó te necesito ángel de luz! ¡Señor! .. ¡Señor! ten misericordia de mí! Yó he sacrificado en tus altares la felicidad de mi vida. Yó he dicho á una mujer descendida del cielo, ¡apártate de mí! y en cambio de aquel horrible sacrificio, déjame ¡Señor! á esta niña á la que amo con todos los amores, menos con la parte que encerré en una tumba. Para mí esta niña nunca será la mujer que hable á mis sentidos, será mi hija para guiarla, será mi madre para sostener mis vacilantes pasos, será mi compañera en el sacerdocio del bien, será la voz bendita que murmure en mi oído: No desfallezcas, ¡ella te espera! ¡la vida es infinita! ¡avanza! ¡avanza!.... ..»

«Pero sus plegarias no eran escuchadas, mi enfermedad avanzaba implacable, y turbaban mi intranquilo sueño los gemidos de todo un pueblo.»

«En la tierra verse querido es muy difícil, y verse llorado parece imposible.»

«Ya se habia perdido toda esperanza, cuando acertó á pasar por la aldea una mujer que recorría los campos buscando plantas medicinales. El padre German corrió á su encuentro, y le dijeron tanto los ojos de aquella mujer, que cayó de rodillas exclamando: ¡Gracias Señor! ¡Maria está salvada!»

«La mujer le miró sobrecogida, le siguió dócilmente, me suministró sus medicinas acostumbradas, pero no fueron sus yerbas en infusion las que obraron el milagro; fué su potencia magnética, desconocida de la generalidad, pero no del Padre German; estrechó mis manos entre las suyas, y despues apoyando su diestra en mi frente permaneció asi algunos momentos rezando por mí, que me quedé dormida tranquilamente.»

«El dia en que yo salí de mi casa por primera vez despues de la enfermedad, mis padres fueron completamente dichosos, por que todo el pueblo en masa se agolpaba ante ellos para felicitarlos. Quisieron ir á la iglesia á dar gracias á Dios por mi restablecimiento, pero yó me opuse diciendo:»

«--Quiero ir antes á visitar á un pobre y á darle un pan.»

«En la hipocresía que estais educados, quizá os parezca inmodestia que yó cuente las buenas acciones que hice en mi niñez, por que no comprendeis mi objeto primordial al decirlo; que no es otro que despertar en algunos el deseo de hacer bien; el que proclama los defectos, cultiva la zizaña, y el que habla de virtudes despierta el sentimiento. Y quiero demostrar que para hacer el bien, no se necesitan bibliotecas, basta con la biblioteca del alma.»

«Seguí viviendo entre flores, por que el que ama y es amado, es completamente feliz; cumplí doce años, y mi madre comenzó á palidecer hasta que se cumplió su profecía, dejó la tierra sonriendo como sonrien los justos; y yó la ví partir sin gran sentimiento, por que á la vez que veia su cadáver, veia navegar su alma en los mares de la luz; habiendo además otra causa poderosísima, y es que mis padres no fueron los que me atrajeron á la tierra, fué el Padre German, solo él, para progresar á su sombra.»

«Los lazos puramente terrenales cuando la muerte los desata, se experimenta una sensacion mas ó ménos dolorosa, y más ó ménos duradera, pero se vive, se olvida, y todo sigue su curso acostumbrado; más no sucede así cuando al parecer se desatan los lazos del espíritu; entonces el dolor es tan vehemente, tan violento y tan continuo que hasta llega á perderse la razon. Esto me pasaba con el Padre German, cuando le veia triste y macilento que salia del cementerio me abrazaba á él diciéndole: Yó no quiero veros así, si quereis que viva, vivid vos.»

«—No temas hija mia, no temas, yo viviré para que vivas tú, que serás el ángel de luz que hará á los hombres presentir el cielo.»

«Mi padre al perder á su compañera quedó sin sombra, y aunque mucho me queria, habia en él hácia mí mas respeto y admiracion que cariño, así es que en mí, no tenia esa confianza que inspiran los espíritus que están á nuestra misma altura. Me consideraba como un depósito sagrado, yó en el fondo de mi alma veia en él un niño sin experiencia de muy buena voluntad. En nosotros estaban trocados los papeles; él era el hijo y yó la madre.»

«Tres veces habian florecido los almendros despues de la marcha de mi madre, cuando mi padre la siguió diciéndome ¡bendita seas!»

«Cerré sus ojos, y mi dolor por su pérdida fué inmenso, por que no le ví navegar en los mares de luz como á mi madre; comprendí perfectamente que su estado no era tan favorable como el de la Santa mujer que me llevó en su seno, y aunque hice muchas limosnas en nombre de mi padre, nada conseguí. Esto me entristeció tan profundamente, que tuvo el Padre German que decirme:»

«—Maria, los designios de Dios debemos respetarlos; terrible es la separacion de los seres queridos, pero.... ¡hay tantos seres á quien amar.....! hay tantas almas que se mueren de frío.....! Hay tantos niños huérfanos que reclaman tu maternal cariño.....! Tú no has venido á vivir como las demás mujeres, tu mision es mas grande, ¿cual es? no la adivino, pero sé que tienes grandes deberes que cumplir y grandes derechos que reclamar. Humilde ha sido tu cuna, y sin embargo ninguna princesa de la tierra ha tenido un bautismo como el tuyo; te alfombraron el templo con plantas perfumadas los altares los cubrieron de flores, la fuente bautismal se convirtió en artístico templete, los niños te entonaron himnos, los ancianos te bendijeron, la ovacion no pudo ser mas conmovedora. ¿Esto que revela? que tienes mucho que hacer, en la tierra, cuando hasta los irracionales te daban la bienvenida, pues mi fiel Sultán no sabia separarse de tí, aquella mañana memorable, y desde entonces ha sido el fiel compañero de tu infancia; y serias desagradecida á la Providencia, si no procuraras vivir para hacer el bien.»

«—¿Vos quereis que yo viva? viviré; y desde aquel momento procuré dominar mi melancolia entregándome asiduamente al trabajo y cuidado de mi pequeña heredad.»

«El dia que cumplí 15 años recibí la noticia de haberme dejado heredera de todos sus bienes un pariente de mi padre; no experimenté ni tristeza ni alegría, me quedé si, un poco pensativa al ver ante mi un nuevo porvenir; de ser pobre á ser rica hay un mundo de por medio. El Padre German me preguntó sonriéndose:»

«—¿Y en que piensas emplear el capital cuantioso que ya posees?»

«—¿En que? lo repartiré entre los pobres, reservándome igual parte que ellos y así cumpliré el mandato, de ama á tu prójimo como á tí mismo.»

«—La letra mata, y el espíritu vivifica, me dijo el Padre German con tono sentencioso, no se han de tomar las cosas en un sentido material; amar al prójimo no es solamente darle el pan del cuerpo, se le ama con mas provecho dándole además el pan del alma. Tu fortuna, para tí cuantiosa, sería una cantidad insignificante repartida entre muchos, que al poco tiempo quedaria reducida poco menos que á la nada, y bien administrada en conjunto, puede aumentar el capital y quintuplicar la renta; empleando esta en beneficio del pais que te vió nacer. El dinero obtenido sin trabajo suele ser el gérmen de muchos vicios; no les des á los hombres dinero, dales si, medios para ganarlo, has que comprendan lo que vale el bienestar obtenido por la economía y el ahorro. Ancianos hay en la aldea que serán buenos administradores, yo te iré señalando los puntos donde tu presencia y tus donativos hagan falta, tengo presentimientos que has de llegar á ser inmensamente rica por que inmensos beneficios tienes que hacer á la humanidad.»

«Como para mí el Padre German era un oráculo, seguí sus consejos y nunca tuve que arrepentirme de haberlos seguido. En la sesion próxima continuare mi relato. Adios.

Como ven nuestros lectores, la historia de Maria nos dará una gran enseñanza de la cual tenemos mucha necesidad; se cuentan tantos crímenes, se ven tantos ardides en todas las esferas sociales, que despues de lamentar tantas miserias, tantas degradaciones, tantas iniquidades, que dejan el ánimo perturbado, es necesario volver la vista al bien, y á la virtud.

No es indispensable despues de beber el agua salobre, acercar nuestros labios á la copa del nectar dulcísimo que apague nuestra sed? Si! pues Maria será para nosotros el nectar vivificante, el vaso de agua pura que calme nuestra ansiedad. El antídoto de sus virtudes servirá para hacernos mas odioso el tósigo de los vicios.

Hay mucho malo; pero tambien hay muchas almas buenas, y estas son las que queremos dar á conocer, para que sigan sus huellas los que tengan sed de progreso.

Se han escrito innumerables volúmenes sobre la vida de los santos, cuyos sacrificios han sido poco menos que estériles, pues ningun bien le ha reportado á los pueblos que unos cuantos monomaniacos se retirasen á una cueva y allí se suicidasen lentamente.

Nosotros queremos esparcir la semilla de esa santidad como la del Padre German, Maria y otros espíritus consagrados en cuerpo y en alma al bien de la humanidad; para nosotros no es santo el que trunca las leyes de la vida y se consume poco á poco quitando á la sociedad un centenar de brazos robustos, y un millon de inteligencias pues un santo anacoreta hace prosélitos, y cada fanático que sigue sus huellas quita al mapa social un pueblo civilizado.

Santo es, el que trabaja en favor de sus semejantes, y su palabra lleva el consuelo y la esperanza al sér que llora, y sus hechos salvan de la desesperacion ó de la deshonra al que ha distinguido.

Escasos han sido nuestros conocimientos en esta existencia, pero si no hemos estudiado en las biblitotecas, ni hemos hecho esperimentos en los laboratorios de los sábios, en cambio hemos leído en el corazon de los desgraciados y hemos aprendido á conocer las múltiples angustias de aquellos que viven sin vivir, y estos necesitan el pan del alma, el alimento del espíritu, que solo vive con el amor, con lo pureza, con la grandeza, con la sublimidad del sentimiento.

La historia de Maria es útil para despertar la generosidad y el amor al prójimo, virtud, de la que está muy necesitada la humanidad.

¡Dichosos nosotros que nos es permitido referir algunos episodios de una existencia consagrada al bien universal!—AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## ¡FELICES LOS QUE SE VAN!

En la tierra se vive soñando, ora en lo ilusorio, ora en lo real; deseos y aspiraciones, suelen formar la mitad de la existencia; desengaños y vicisitudes sin cuento, la complementan.

Riñense mil batallas contra la miseria, entre el amor y el deber, las miras sociales y las conveniencias propias, la dicha ajena y los dolores íntimos del alma.

Córrase, también, en pos de la esperanza; pero se fatiga el cuerpo, se abate el espíritu, y, cuando la copa de la amargura se derrama, párase á tomar aliento para comenzar de nuevo otro trabajo más difícil, cual es, la combinacion de las ideas, la lucha con las humanas pasiones queriendo hermanar la tolerancia con la intransigencia, la prudencia con el abuso, el cariño con la repulsion, la paciencia con la ignorancia, la actividad con la indolencia, el perdon con la calumnia, la nobleza con el egoismo.

¡Ah! ¡Penosa tarea es vivir amarrados á la cadena de la vida, teniendo la grosera necesidad de utilizar los pesados remos de la materia! Sí; el espíritu quiere elevarse á las regiones de la luz, mas el contrapeso del organismo le retiene á cierta distancia, desde la cual, tan sólo percibe débiles resplandores

Lloramos por los que se van, y con ello demostramos egoismo; pues nos dolemos de su dicha, cuando debiéramos congratularnos del retorno á la patria primitiva, porque, entonces, recobran la libertad perdida.

Los buenos obreros que trabajan sin descanso acá en la tierra, tendrán, sin duda, en las moradas de lo infinito, como compensacion á su trabajo, satisfacciones inmensas; los que, por ignorancia ó ceguera, fueron por extraviada senda, despertarán allá de sus errores, mejor que aquí en el confuso laberinto de la vida, donde los mas expertos suelen engañarse á si mismos.

Los amigos íntimos ó seres idolatrados, cuyo intenso amor nos presta bienhechora sombra é inunda de felicidad, haciéndonos mas grato este destierro, al hallarse en la vida de ultratumba, en esa vida universal y positiva en la que todo se sublima, seguirán siendo nuestra providencia con el centuplicado amor del alma.

Llorar por los que se van, es quererlos retener en este presidio suelto, sujetos á los padecimientos terrestres, cuando ningun derecho nos asiste para alargar ni un segundo el plazo de sus pruebas.

La firmísima base de nuestras creencias, basta por sí sola á darnos la suficiente resignación en esa ausencia llamada muerte, la cual, para la generalidad, significa la eterna desaparición del individuo.

Los verdaderos espiritistas, no debemos entristecernos por la transformacion del espíritu, pues sabemos que no estamos solos; se trasladan á otro planeta, cambian de morada; pero vienen á vernos, nos protegen y se relacionan de continuo con nosotros, estableciendo así el telégrafo universal de las almas.

Para los espiritistas, no existe el vacío, porque el fuego divino lo llena todo produciendo en la Creacion el movimiento y la vida.

¡Dichosos los que se van!

Los dignos de compasion y necesitados de consuelos, son los aquí desterrados que, cual infelices náufragos, luchan en el borrascoso mar de la vida, con la imperiosa obligacion de practicar el bien, para aportar á la primitiva patria acopio de bienes morales y adquirir la dicha eterna.

Dejemos que se vayan con agrado á ese foco purísimo *Verdad*, centro de maravillas infinitas, y ciertamente nos darán inspiraciones bellas y valiosas enseñanzas, aromadas con la esencia de su amor.

Morir es vivir. ¡Felices mil veces los que resucitan en los mundos de la perfeccion!

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

## A LA MEMORIA DE UN NIÑO IDIOTA.

¿Cual fué tu historia de ayer?  
¿por qué en tu breve existencia  
no has conocido el placer?  
y ha estado tu inteligencia  
en el sueño del no ser?

¿Por qué cual mísero ilota  
vivias en la servidumbre?  
¿por qué represalia ignota,  
sentiste la pesadumbre  
de ser un pobre idiota?

Que vengan las religiones  
este misterio á explicar;  
que nos digan las razones  
de no poder espresar  
tus mas dulces sensaciones.

Si naciste en el pecado  
de la culpa original,  
con el bautismo sagrado:  
despareció todo el mal  
por Eva y Adán legado.

Purificado quedaste  
con el agua del bautismo;  
¿por que sobre ti llevaste  
la carga del idiotismo  
Y nada..... nada gozaste?

¿Y mientras tanto otros seres,  
de precoz inteligencia  
disfrutaban de mil placeres:  
y tú, en tú tris e impotencia  
un cero sin valor eres.?

O has sido, es mejor decir,  
por que atortunadamente  
ya dijiste de sufrir;  
y hoy acarician tu frente  
las auras del porvenir.

Tu pobre madre de flores  
cubrió tu lecho de gloria;  
ella en sus santos dolores:  
dió un epílogo á la historia  
del angel de sus amores.

Pero yo quiero saber  
el por qué de tu idiotismo,  
¿qué es lo que fuiste ayer?  
Dios es justo, y por lo mismo  
en todo hay razon de ser.

—«Cuanto acontece en los mundos,  
(me dice un sér de ultratumba)  
«esos dolores profundos,  
«son el ayer que retumba  
«en todos vuestros segundos.»

«La eterna repercusion  
«de vuestra vida de ayer;  
«la incesante vibracion,  
«de cuanto hizo vuestro ser  
«en su peregrinacion.»

«Los tiranos invasores  
«destruyendo los hogares;  
«los crueles inquisidores  
«que profanaron los lares  
«de los siervos y señores.»

«Los apóstatas perjuros  
«que impunemente mintieron,  
«los blasfemos, los impuros.  
«los que espanto al mundo dieron  
«con sus terribles conjuros.»

«Los que con sangre regaron  
«las gradas del Capitolio,  
«los que á siervos inmolaron,  
«y para llegar al sòlio  
«honra y deber olvidaron.»

«Eso; son los idiotas,  
«los ciegos, los sordos mudos,  
«los de-graciados ilotas;  
«los que implacables y rudos  
«en las edades remotas.»

«Fueron espanio y baldon  
«de toda la humanidad grey;  
«y en justa compensacion,  
«se cump e en ellos la ley  
«antigua del talion.»

«No preguntes con afan  
«por las historias de ayer;  
«qué todas las aguas van,  
«corriendo á todo correr;  
«¡y á su tiempo... pararán!»

«Deja deja que la vida  
«siga su curso y no temas;  
«no es eterna la caida;  
«no hay terribles anamemas;  
«Dios es grande, y nunca olvida.»

Un espíritu as habló,  
y yo atento e escuché;  
y en mi mente se grabó,  
lo que nunca olvidaré:  
por que mucho me enseñó:

¡De-graciados de la tierra!  
ya comprendo vuestra historia;  
¡cuánto en vosotros se encierra!  
¡Seguid la lucha expiatoria  
que todo nacido yerra!

¡Y todo él que quiere sube  
y al infinito se eleva  
en alas de randa nube;  
por que todo hombre en si lleva:  
el anhelo del quer-be!

¡Todos sueñan en vivir  
en la luz del mas allá,  
llegándose a presentir  
que nunca terminará  
la vida del porvenir!

¡Vida suprema! ¡infinita!  
¡vida de grandes anhelos!  
¡vida que el ser necesita!  
¡vida que irradia en los cielos,  
y que en la tierra palpita!

¡Qué hermosa es la eternidad!  
¡progresar eternamente!  
¡ir en pos de la verdad!  
¡el Sol fulgura en Oriente!  
¡adórale humanidad!....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.